

Agora libre,
Cripta preñada,
¡Rompe el silencio!

¡Abre la pajarera
De los deseos!

Bibliografía

Veiga López, Manuel: *Fusilamiento en Navidad. Antonio Canales: Tiempo de República* (1993) Mérida. Editora Regional.

El libro de referencia es un amplio y bien construido ensayo biográfico sobre los últimos años —intensos y dramáticos— del alcalde de Cáceres, Antonio Canales González, que caería fusilado por las fuerzas nacionales en la Navidad —¡Noche de Amor!... ¡Noche de Paz!— de 1937 por el único delito de ser socialista.

El tema ha esperado ya largo tiempo sin atreverse a salir a la luz, quizá por falta de una pluma ágil que supiera sacar todo el colorido a las fuertes secuencias que conlleva este episodio de la vida y de la historia cacereña. En otras publicaciones sobre la II República o sobre la Guerra Civil en Extremadura ya había asomado la figura de Antonio Canales —el alcalde Canales— de manera breve y marginal, aunque siempre resaltando sus extraordinarias cualidades humanas y políticas, que le habían hecho merecer la admiración y el respeto de sus conciudadanos. No solamente de los que le dieron sus votos y su confianza para ascender a la alcaldía cacereña en dos ocasiones distintas, o para llegar a las Cortes Generales Constituyentes (1931) como diputado por Cáceres, sino también de aquellos otros que, desde ideologías más conservadoras, sintieron igualmente la fuerza de su honestidad como político y de su rectitud como persona.

Hasta tal punto fue así que Antonio Canales se convertiría en un paradigma de buen alcalde, de buen administrador de la «res pública», de buen ciudadano y, en fin, de buen allanador de barreras sociológi-

cas y políticas entre las clases poderosas de la pequeña ciudad provinciana y los obreros de la Casa del Pueblo.

Sus coetáneos ya bautizaron con su nombre a uno de los numerosos Grupos Escolares que se construyeron en Cáceres durante el período de su mandato, demostrando con ello el valor «educativo» que daban a su persona. En la actualidad también se ha puesto su nombre a una amplia y soleada plaza de una barriada cacereña que surgió, precisamente, en la fecunda época del alcalde Canales.

La narración que nos hace Manuel Veiga de estos años críticos de la República y de los inicios de la Guerra Civil están entretejidos por la frialdad objetiva de un trabajo de investigación, convertido en ensayo histórico, y por la pasión fervorosa del autor que se identifica con su biografiado. Su lenguaje es sencillo y directo, prescindiendo de construcciones barrocas que pudieren estorbar la comprensión de toda la tragedia que se desarrolla alrededor de Antonio Canales. Toda esa trama política, familiar, vecinal y personal que termina en la tarde de Navidad de aquel fatídico año de 1937, ante un muro desnudo, en las cercanías del cementerio.

Veiga recupera cada uno de los personajes, incluso los ya perdidos en los borrados recuerdos de los más viejos, que pudieron ser testigos de los acontecimientos, y los va situando en su lugar dentro del escenario del drama. Todos ellos adquieren un valor moral, un relieve ético, en el conjunto de la narración que quizá no tuvieron en la vida real, pero, como suele ocurrir cuando reconstruimos la historia con las ruinas de nuestros recuerdos, a veces un dato, un detalle insignificante, un personaje sin volumen, se convierten en una pieza importante que da coherencia y sentido a toda la escena.

Para el autor, la mayor de las virtudes del alcalde Canales, la que le hace acreedor de admiración e imitación fue su socialismo moderado y comprensivo: «La personalidad de Canales ha sugerido siempre anécdotas muy singulares. Han tenido más permanencia en el tiempo aquellas en las que a través de las mismas se le mostraba como practicante de un socialismo de rostro más humano que el que, por razones de circunstancias, resultaba más común en la vida política de la época».

«Le motivaba un gran sentido del respeto hacia las creencias de los demás que le impedían exaltar las propias o hacer prepotente su neutralidad laica constitucional. Esa sensibilidad hacia el trato con los demás le hacía ser siempre un hombre de singular medida».

Por ello, Manuel Veiga ve en Canales un trasunto fiel del propio Pablo Iglesias —por el que sentía una enorme admiración y respeto— y de su socialismo occidental y hasta cristiano: «Cuando al alcalde Canales le llega el turno de la palabra comienza haciendo un parangón entre Cristo y el apóstol del socialismo, explicando seguidamente su obra social. Se siente discípulo del “Abuelo”».

Esta concomitancia resulta muy atractiva para el autor, arrancando de ella muchas anécdotas —todo el libro es un variopinto y delicioso mosaico de anécdotas a las que Veiga busca significación— sobre la Virgen de La Montaña, sobre las procesiones de Semana Santa y la Banda Municipal, sobre la secularización del cementerio, o sobre —aquí el toque pintoresco— la tasa de repique de campanas que se quiere imponer al Obispado.

Otro de los aciertos de esta publicación —y no ciertamente el menor de ellos— es el haberlo salpimentado con una serie de fotografías de la época, rebuscadas en los más recónditos rincones y colecciones, que conservan toda la frescura y «espontaneidad» del fogonazo de magnesio y del «pajarito»; todas ellas representan momentos estelares de la pequeña historia de una pequeña ciudad. Ratos de alegría en el decurso de la tragedia, pero que hoy forman parte de esa joya del recuerdo que antiguamente eran los cuadros de los pintores, y hoy son las amarillentas cartulinas de las fotos.

No voy a recurrir a los tópicos o a las frases hechas para justificar la oportunidad de publicación de este libro ensayo; pero no estaría mal que una buena parte de los socialistas actuales lo leyeran con detenimiento, degustando y meditando cada momento y cada pasaje, para no verse... «condenados a repetirlo...».

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT
Instituto de Bachillerato «El Brocense».
Cáceres